



*Romance del Sol
y del Agua*

Fiesta Nacional de la Vendimia 1984

Mendoza es Vendimia. Durante varias jornadas, los habitantes de esta tierra ofrecemos nuestro testimonio de trabajo y esperanza fecunda a la argentina y al mundo.



NUESTRA FIESTA

La vitivinicultura encierra en sí algo más que el mero hecho económico. Muy próxima al sentimiento, implica todo un testimonio de amor a la tierra, de equilibrado sentido del tiempo. Dice de cuidados cadenciosos: madrugadas solitarias, en espera del agua creadora; cunas de sol y afanes; siestas quietas, al rumor de las acequias; de angustia y temor por los viñedos.

Una vez al año, el esfuerzo es recompensado: las uvas se transforman en vino y abrazo de esperanza. Y aunque en las últimas vendimias los frutos perdieron algo de su dulzor, pocos fueron los brazos sin fé. A esto se antepuso, obstinadamente otro signo más de sentimiento, el orgullo de hacer nacer, a la luz leve, pero firme, de la fé.

Y hoy renovamos el sentimiento, desplegándolo en nuestra Fiesta Nacional de la Vendimia. Una tradición nacida en marzo de 1936, a partir de un decreto

provincial, aunque a 1913 se remonta su más lejano antecedente.

Rápidamente, el festejo superó las características de sus similares extranjeras. En su primera edición, 25.000 personas colmaron el entonces más importante estadio deportivo de Mendoza. La dueña de esa primera noche mágica fué Delia Larriave Escudero.

Toda una gama de innovaciones se introdujeron desde entonces. En 1937, el carrousel, los fuegos de artificio, un desfile de góndolas en el lago del parque y una exposición floral e industrial. Sólo un año más tarde, la fiesta había alcanzado tal magnitud que fué necesario un nuevo escenario presentándola en la rotonda del mismo paseo.

En 1939, por primera vez se celebra la Bendición de los Frutos, ornándose un sector del parque a la manera de una gran catedral. En el escenario decorado actúa el ballet clásico del Teatro Colón y la fiesta cierra con la suelta de un millar de palomas.

Al escenario flotante de 1940, se agregaron la primer trama argumental en 1943, y en esa misma oportunidad los primeros escenarios monumentales.

La actual "Marcha de la Vendimia" — "A Mendoza" o "Canto a Mendoza", como también se la denomina, fué declarada tema musical oficial del festejo en 1946. Con letra de Guillermo y Horacio Pelaya y música de Horacio Pittaluga, sus sonos simbolizan desde hace 38 años nuestra máxima fiesta.

La monumentalidad de los escenarios se incrementó a partir de 1950, cuando los espectáculos comenzaron a desarrollarse en un sector del autódromo "General San Martín". En ese año, la potencia lumínica instalada equivalió a la necesaria para abastecer a una ciudad de 25.000 habitantes. Luego vinieron los escenarios "rascacielos" de 1951 y, en 1963, el traslado definitivo al Anfiteatro "Fank Romero Day", semi abandonado desde 1940.

Posteriormente, la fiesta central de la Vendimia se extiende hacia los cerros alrededores, llegando a ocuparse 14 elevaciones. El escenario principal es provisto de luces acrílicas y se amplía la capacidad de las graderías. Desde entonces, las expresiones de luz y sonido han ganado un lugar preponderante entre los festejos del mundo entero. En conjunción de trabajo, festejo y belleza, es sin duda la más acabada expresión de un sentimiento eterno.

Símbolo de los primeros momentos de la industria vitivinícola mendocina, este antiguo tonel de roble francés expresa hoy la calidad de los productos de Bodegas y Viñedos Giol.



...Y GIOL DE TODOS

A mediados de la octava década del siglo XIX, ya Mendoza había elegido el sendero que la llevaría a convertirse, al cabo de poco tiempo, en una de las más ricas provincias de la Argentina. A favor de condiciones ecológicas ideales, los cultivos de vid se multiplicaron y la introducción de variedades europeas cualificó una producción que se remontaba a la época colonial.

En la formación del nuevo emporio económico, los pioneros Juan Giol y Bautista Gargantini ubicaron su establecimiento vitivinícola "La Colina de Oro" en el departamento de Maipú.

La bodega era ya una de las más importantes de Mendoza cuando una decisión gubernamental la convierte en una empresa estatal. A partir de entonces su formidable envergadura es aprovechada para regular y orientar a la industria vitivinícola argentina.

Absolutamente afianzada luego de 98 años de existencia, Bodegas y Viñedos Giol E.E.I.C. es actualmente encabezada por un directorio cuya integración es parcialmente definida por elecciones, en tanto la presidencia y la vicepresidencia corresponden a designaciones del Poder Ejecutivo Provincial.

La capacidad de molienda de uvas supera los 300 millones de kilogramos en sus bodegas de toda la provincia. En sus 14 plantas de fraccionamiento ubicadas en los más importantes centros urbanos de la Argentina, la empresa vende más de 16 millones de litros de vino por mes. En conjunto con los productos que elabora el establecimiento "La Colina", dedicado al procesamiento de frutas y hortalizas, se integra un volumen total de ventas superior a los 110 millones de pesos mensuales.

Tanto en la elaboración de vinos finos, como en la de comunes, el prestigio de GIOL está consecuentemente asegurado. Una manifestación de esta posición los constituyen los numerosos premios a que se ha hecho acreedora en distintas exposiciones internacionales. En el plano de las exportaciones, actualmente se revitaliza la inserción en diferentes mercados europeos y latinoamericanos; paulatinamente, la empresa estatal recupera su perdida posición, en defensa de sus objetivos institucionales.

El gran complejo de GIOL conforma uno de los mayores agrupamientos industriales y comerciales del país con una importante participación en el ámbito alimenticio, y un plantel total que se aproxima a los 12.000 empleados y obreros, relacionados directa o indirectamente con la empresa.